

# Violencia contra las mujere

*la necesidad  
de un doble plural*



Wilson Hernández Breña  
Editor

 **GRADE**  
Grupo de Análisis para el Desarrollo

 **CIES**  
consorcio de investigación  
económica y social

Construyendo conocimiento para mejores políticas



# **Violencias contra las Mujeres La necesidad de un doble plural**

Wilson Hernández Breña  
Editor

Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)  
Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú  
Apartado postal 18-0572, Lima 18  
Teléfono: 247-9988  
www.grade.org.pe



Esta publicación cuenta con una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Lima, noviembre del 2019  
Impreso en el Perú  
500 ejemplares

Las opiniones y recomendaciones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista de GRADE, PNUD y CIES. Los autores declaran que no tienen conflicto de interés vinculado a la realización del presente estudio, sus resultados o la interpretación de estos. La publicación se logró gracias al financiamiento del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – Perú y además contó con el auspicio del Consorcio de Investigación Económica y Social.

Editor: Wilson Hernández Breña.  
Corrección de estilo: Artífice Comunicadores.  
Diseño de carátula: Juan Luis Gargurevich.  
Ilustración de carátula: Lici Ramírez (Amanecer esperanza).  
Diagramación: Amaurí Valls M.  
Impresión: Impresiones y Ediciones Arteta E.I.R.L.  
Cajamarca 239-C, Barranco, Lima, Perú. Teléfonos: 247-4305 / 265-5146

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2019-16883  
ISBN: 978-612-4374-24-1

CENDOC / GRADE

HERNÁNDEZ, Wilson

*Violencias contra las Mujeres. La necesidad de un doble plural* / Wilson Hernández Breña. Lima: GRADE, 2019.

ACOSO, GÉNERO, HISTORIA, MACHISMO, MUJERES, SEXISMO, VIOLENCIA, PERÚ

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

LA NECESIDAD DE UN DOBLE PLURAL	9
WILSON HERNÁNDEZ BREÑA	

## VIOLENCIAS EN RELACIONES DE PAREJA

### CAPÍTULO 1

NO UNA, SINO VARIAS FORMAS DE SER VÍCTIMA: PATRONES DE VICTIMIZACIÓN EN RELACIONES DE PAREJA	25
WILSON HERNÁNDEZ BREÑA	

### CAPÍTULO 2

¿POR QUÉ NO DEJAN A LOS HOMBRES VIOLENTOS? ASPECTOS SOCIALES Y CULTURALES VINCULADOS CON EL MANTENIMIENTO DE LAS RELACIONES EN MUJERES AFECTADAS POR MALTRATO CONYUGAL	61
CÉSAR NUREÑA Y CECILIA CAPARACHÍN	

### CAPÍTULO 3

¿POR QUÉ LAS MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE PAREJA EN EL PERÚ NO BUSCAN AYUDA?	87
JHON ORTEGA	

### CAPÍTULO 4

¿MÁS EDUCADAS, MÁS EMPODERADAS? COMPLEMENTARIEDAD ENTRE ESCOLARIDAD Y EMPLEO EN LA PROBABILIDAD DE VIOLENCIA DOMÉSTICA CONTRA LAS MUJERES EN PERÚ	117
ROSA LUZ DURÁN	

## NUEVOS CONTEXTOS PARA VIEJOS PROBLEMAS

### CAPÍTULO 5

“A UNA SEÑORITA NO LE PASAN ESAS COSAS...”: SEXISMO Y CULPABILIZACIÓN DE LA VÍCTIMA EN COMENTARIOS EN REDES SOCIALES ANTE UNA NOTICIA DE VIOLENCIA SEXUAL OCURRIDA EN LIMA	147
ERIKA JANOS URIBE Y AGUSTÍN ESPINOSA	

CAPÍTULO 6	
GÉNERO Y ESPACIO PÚBLICO: EL ACOSO SEXUAL CALLEJERO COMO MUESTRA DE HOMBRÍA	183
MARIELIV FLORES	
CAPÍTULO 7	
SEXISMO AMBIVALENTE Y ACTITUDES DESFAVORABLES HACIA EL LIDERAZGO FEMENINO EN UNA ESCUELA DE SUBOFICIALES DEL EJÉRCITO PERUANO	211
CLAUDIA SERNA Y ROSA CUETO	
CAPÍTULO 8	
CUANDO EL REMEDIO ES PEOR QUE LA ENFERMEDAD: EL DISCURSO DE AUTOAYUDA AMOROSA DE TOMÁS ANGULO Y LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL PERÚ	237
CAROLINA ARRUNÁTEGUI	
CAPÍTULO 9	
ENUNCIACIÓN PERIODÍSTICA DEL FEMINICIDIO ADULTO: EL CASO DE PAOLA PERALTA	269
LILIAN KANASHIRO Y LUCÍA YAP	
<b>UNA MIRADA CRÍTICA DESDE LA AMAZONÍA</b>	
CAPÍTULO 10	
SUICIDIOS EN LOS TIEMPOS DE COCA: GÉNERO, VIOLENCIA Y CAMBIOS SOCIALES EN COMUNIDADES TICUNA DE LA AMAZONÍA PERUANA	299
CECILIA NUÑEZ, MANUEL MARTÍN, SYDNEY SILVERSTEIN Y ROSARIO RODRÍGUEZ	
CAPÍTULO 11	
LA MUERTE COMO RECURSO: VIOLENCIA Y GÉNERO EN LA CULTURA AWAJÚN	327
WILLY GUEVARA	

CAPÍTULO 12	
LA SELVÁTICA DE LA CASA VERDE: MÁS ALLÁ DE LA VIOLENCIA DEL ESTEREOTIPO Y DEL ESTIGMA	367
ANDREA CABEL GARCÍA	
<b>LAS VIOLENCIAS EN LA HISTORIA</b>	
CAPÍTULO 13	
PUBERTAD Y ELECCIÓN MATRIMONIAL. LA CIUDAD DE LIMA Y LA EXPERIENCIA DE LA SEVICIA CONYUGAL EN LA AGONÍA COLONIAL	391
LUIS BUSTAMANTE OTERO	
CAPÍTULO 14	
¿DURMIENDO CON EL ENEMIGO? UN ESTUDIO EXPLORATORIO SOBRE LA VIOLENCIA, LA FAMILIA Y EL MATRIMONIO ENTRE AFRICANOS Y AFRODESCENDIENTES. LIMA A FINES DEL PERIODO COLONIAL	413
MARIBEL ARRELUCEA	
CAPÍTULO 15	
“EXTIRPACIÓN DE LAS IDOLATRÍAS” Y VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES INDÍGENAS EN LOS ANDES COLONIALES, SIGLO XVI	443
PALOMA RODRÍGUEZ	
SOBRE LOS AUTORES	467

## CAPÍTULO 8

# CUANDO EL REMEDIO ES PEOR QUE LA ENFERMEDAD: EL DISCURSO DE AUTOAYUDA AMOROSA DE TOMÁS ANGULO Y LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL PERÚ

*Carolina Arrunátegui* - City University of New York

### 1. Introducción

Esta investigación intenta responder la siguiente pregunta: ¿qué representaciones sobre el amor y la vida en pareja está transmitiendo la literatura de autoayuda amorosa que se consume en el Perú y qué papel juegan estas representaciones en un escenario como el peruano, en el que la violencia de género es un fenómeno complejo y generalizado (Ruiz Bravo, 1988, 1996; Flora Tristán, 2005; Boesten, 2016 [2014])? Numerosos estudios actuales, provenientes principalmente de la sociología, la psicología social y los estudios de género (Ferrer y Bosch, 2013; Esteban y Távora, 2008; Caro, 2008; Echeburúa, Amor y Corral, 2002), han demostrado que, en distintos países del mundo, muchas mujeres que son víctimas de maltrato por parte de su pareja sentimental justifican y toleran esta situación en nombre de lo que ellas entienden como amor y compromiso. El comportamiento masculino también parece estar fuertemente influenciado por creencias acerca del amor y de lo que es ser un «hombre» y una «mujer». El Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán (2005), en una investigación sobre el feminicidio en el Perú, señala que entre las razones más comunes que los feminicidas presentan para justificar su agresión figuran los celos y la infidelidad. En estos casos, los agresores aluden constantemente a la existencia de un «honor mancillado» que debe ser salvado públicamente. Según Flora Tristán (2005), estos datos muestran que los atacantes actúan en el marco de «representaciones tradicionales sobre lo masculino y lo femenino que se han ido sedimentando en nuestra cultura mediante estructuras simbólicas profundas» (p. 31). Por estas razones, en esta

investigación consideramos crucial observar qué discursos sobre el amor y las relaciones de pareja están consumiendo las peruanas y los peruanos, y determinar si estos entrañan peligros ideológicos que pudieran cumplir un rol en la reproducción de la violencia.

La pregunta por los vínculos entre el discurso de la autoayuda amorosa y la violencia de género se revela todavía más urgente si tomamos en cuenta que hay estudios en España y en Estados Unidos que revelan que es la lectura de libros de autoayuda una de las estrategias más utilizadas por las mujeres para enfrentar la depresión por problemas afectivos, especialmente en contextos en los que ellas no pueden acceder a tratamientos largos y costosos, como la psicoterapia o la atención psiquiátrica (Lara, Mondragón y Rubí, 1999; Simonds, 1992) (como se citó en Martínez y Sierra, 2005). Hay que sumar a esto el hecho de que la literatura de autoayuda es uno de los géneros que más se lee en el Perú. En las últimas ediciones de la Feria Internacional del Libro (FIL), este ha ocupado los primeros puestos en ventas. Por ejemplo, en la FIL Lima 2018, el libro más vendido fue *El misterio de la luz*, una novela de transformación personal escrita por David Fischman, el escritor de libros de autoayuda más importante del Perú, especializado en temas de liderazgo y emprendedurismo (El Comercio, 2018). En la FIL Lima 2016 se vendieron con éxito *Inteligencia espiritual en la práctica* (2016 [2010]), también de Fischman, y el libro de autoayuda amorosa *Don Dramático y Doña Dramática. Cuando se casen, ¿serán felices?* (2016), del terapeuta de parejas peruano Tomás Angulo (El Comercio, 2016). Si rastreamos los años anteriores, notaremos que la presencia de los libros de autoayuda es constante en los *rankings* de ventas. Fuera del sector editorial formal, la literatura de autoayuda también es muy consumida en el país. Los lectores peruanos pueden encontrar con facilidad versiones mucho más económicas de estos libros en los quioscos de periódicos de toda la capital, así como en ferias informales como las de los jirones Quilca, Camaná y Amazonas del Cercado de Lima (Martínez, 2005).

En un escenario como este, en el que la literatura de autoayuda es tan consumida, muchos de sus lectores peruanos podrían ser hombres



y mujeres que están atravesando por crisis de violencia conyugal. Este tema es especialmente complejo porque esta violencia no se traduce solo en agresiones físicas, sino también en otras formas de agresión como las psicológicas, que normalmente son formas de violencia poco autorreconocidas y visibilizadas. La literatura clínica actual reconoce que existen formas de maltrato muy sutiles como el *gaslighting* («hacer luz de gas»). El término proviene de la obra de teatro *Gas light* y de sus adaptaciones cinematográficas<sup>12</sup>, y se usa para nombrar una forma de abuso psicológico en la que el abusador presenta información falsa para hacer dudar a la víctima de su memoria, de su percepción o de su cordura. Esto se logra mediante la negación —el abusador niega o se opone sistemáticamente a las afirmaciones o puntos de vista de la víctima—, la mentira, el uso de falsa información y descalificación de los sentimientos, entre otras formas de manipulación (Galán y Figueroa, 2017; Blázquez, Moreno y García-Baamonde, 2009). Muchas veces, la víctima llega a creer que el maltrato no existe y a justificar la conducta del agresor (Galán y Figueroa, 2017). Por estas razones, es central preguntarse si la literatura de autoayuda amorosa que se consume en el Perú aborda, de alguna manera u otra, el problema de la violencia de género y, si lo hace, es necesario conocer qué tipo de orientaciones está dando al respecto a sus lectores.

Con esta investigación, esperamos contribuir a enriquecer el campo de los estudios sobre el discurso de la autoayuda en el Perú, porque, de acuerdo con nuestra búsqueda bibliográfica, esta sería la primera vez que se aborda el análisis del discurso de la autoayuda amorosa y sus vínculos con la violencia de género en el país. Los estudios peruanos anteriores han analizado el discurso de la autoayuda, pero en su relación con el capitalismo, el éxito laboral y el liderazgo; no se ha explorado la autoayuda amorosa de manera específica. Por ejemplo, trabajos recientes como los de Ponce (2007) y Pizarro (2016) se han orientado a demostrar que los libros de autoayuda promueven un modelo de sujeto que legitima el orden

---

12 *Gas light* (*Luz de gas*) es una obra de teatro de Patrick Hamilton, estrenada en 1938, que cuenta la historia del señor Manningham, un hombre que intenta enloquecer a su esposa. Para ello, le esconde objetos de la casa, baja la intensidad de la luz, camina a escondidas por el desván, etcétera.

neoliberal y evade sus conflictos vitales. En el extranjero, sí se ha analizado ampliamente el discurso de la autoayuda y sus representaciones sobre el amor, pero en estos estudios también encontramos que el tema de la violencia de género no es el foco de análisis. Sin embargo, han resultado muy valiosos para esta investigación porque entienden al amor no como un fenómeno puramente individual, situado en la psique de cada persona, sino también como un hecho social que puede funcionar como un dispositivo de control ideológico de los sujetos. En esta línea, destaca el trabajo de la socióloga marxista Eva Illouz, que explora las conexiones entre el género de la autoayuda amorosa, el capitalismo y el consumo (Illouz, 2009; 2010; 2012; 2014).

Además de esta perspectiva social del amor, este estudio también se apoya en el pensamiento del filósofo francés Alain Badiou (2002 [1992]; 2012). Él es una de las pocas voces contemporáneas que se muestra optimista con relación al amor; no niega ni pone en duda su existencia, a pesar de todas las dificultades que lo aquejan, ni tampoco lo excluye de sus reflexiones; por el contrario, el amor es parte central de su pensamiento, junto con la política, el arte y la ciencia. Estas cuatro dimensiones de lo humano son para él las cuatro verdades que articulan el pensamiento filosófico. En este sentido, Badiou se aleja de posturas pesimistas o cínicas sobre el amor y le devuelve el lugar privilegiado que alguna vez tuvo: el de ser un camino hacia nuestra propia trascendencia. Él entiende el amor como una verdad en la que se puede creer y, así, nos da también la posibilidad de escapar de la apatía y la desesperanza que caracterizan a nuestra época. En este estudio rescataremos su mirada sobre lo masculino y lo femenino, que él entiende como posiciones sexuales disyuntas pero complementarias. Estas nociones nos permiten comprender mejor la dinámica de encuentros y desencuentros que caracterizan a las relaciones de pareja. Asimismo, el concepto de *fantasma*, proveniente del psicoanálisis lacaniano (Lacan, 1975 [1972]), es útil para develar la verdadera naturaleza del saber amoroso que difunde el discurso de la autoayuda.

## 2. Metodología

Como objeto de estudio, se ha escogido un libro que es representativo por pertenecer a uno de los autores de autoayuda amorosa más leídos en el país. Se trata de *¿Eres mi media naranja o mi medio limón? A veces me pregunto si eres la persona que siempre esperé* (2013), del psicólogo peruano Tomás Angulo. Él dirige Te Escucho, un centro especializado en ayuda a parejas y familias. Dice tener más de 20 años de experiencia dedicados al trabajo con parejas y familias en crisis. Se hace llamar «el terapeuta de la calle» porque, como él afirma, utiliza un lenguaje directo y «sin pelos en la lengua». Además de terapeuta, es conferencista, actor, columnista en medios gráficos, editor y autor de varios libros dedicados a tratar temas relacionados con el amor, la familia y la pareja. Sus libros son publicados por un grupo editorial muy importante en el país y son exhibidos en las principales librerías y ferias de libros de la capital. Su último libro —*Don Dramático y Doña Dramática* (2016)— se vendió con éxito en la FIL Lima 2016, la feria de libros más grande e influyente del país, y estuvo auspiciado por una conocida y prestigiosa librería capitalina. Angulo no es leído solamente por la clase media, sino también por la clase popular. Por ello, es común encontrar sus libros «pirateados»<sup>13</sup> a precios muy accesibles en los quioscos de Lima.

En las redes sociales y en el mundo del entretenimiento, su popularidad también es notable: su página oficial de Facebook tiene más de 194 000 seguidores y suele aparecer en programas televisivos de la farándula peruana —especialmente en programas del mediodía, dirigidos a las amas de casa— haciendo análisis del perfil psicológico de diversos personajes de la televisión. Además, estrenó en un conocido local de espectáculos limeño *Calla, loca enamorada*, un *show* que combina la terapia psicológica y el humor, y que, según afirma, está pensado para que los asistentes mejoren su vida en pareja.

---

13 La «piratería de libros» está definida como «la reproducción no autorizada de obras que se encuentran protegidas por las disposiciones legales vigentes (específicamente el D. L. 822, Ley sobre Derechos de Autor), lo cual puede darse o no transgrediendo otros derechos, como la falsificación de su diseño editorial y demás características registradas como los signos distintivos y marcas editoriales» Coronado, (como se citó en Martínez, 2005).

Como puede evidenciarse, la forma en la que Angulo ejerce su profesión de terapeuta es sumamente controversial. Suele elaborar diagnósticos psicológicos a partir de unos pocos datos del paciente y en tiempo récord, en el contexto de programas de radio y televisión. Debido a esto, el 2015, el Colegio de Psicólogos del Perú lo desautorizó y señaló que no estaba habilitado para ejercer la profesión y que sus diagnósticos fomentaban la desinformación y el morbo (RPP Noticias, 2015). Sin embargo, esto no impidió que siga trabajando y apareciendo en los medios, porque cuenta con el apoyo de su público, que es muy numeroso. Su práctica terapéutica es tan controversial como popular y, por ello, es tan importante develar qué representaciones sobre el amor se encuentran en su discurso.

*¿Eres mi media naranja o mi medio limón? A veces me pregunto si eres la persona que siempre esperé* (2013) es uno de los libros más vendidos de Tomás Angulo. Tiene 119 páginas y está organizado en 11 capítulos breves en los que se abordan problemáticas muy comunes relacionadas con la vida en pareja, como el tema de la duración en el tiempo de la relación, la diferencia entre el amor y la necesidad, cómo enfrentar la costumbre, el aburrimiento y la falta de deseo sexual, entre otros. La tesis central del libro es que no existen las parejas ni las familias perfectas y que, por lo tanto, no existe tal cosa como la «media naranja», sino personas y relaciones siempre imperfectas. Por ello, le es útil la metáfora del «medio limón» para representar los problemas que debe afrontar toda relación. Su principal consejo es que todos debemos encontrar la manera de disfrutar de nuestras relaciones de pareja, a pesar de los defectos de la otra persona. En sus propias palabras: «Búscate un medio limón, tequila y sal» (Angulo, 2013, p. 101).

Para plantear su análisis, Angulo parte de un promedio de 40 casos, que presenta a lo largo de su libro. Al menos 30 de ellos son casos de mujeres, y no queda claro si son reales o contruidos. Esto no se especifica en ninguna parte del libro, pero todo parece indicar que son contruidos, porque ejemplifican de manera exacta las afirmaciones de Angulo, sin presentar ningún tipo de fisura ni dejar ningún espacio para una interpretación alternativa de ellos.

En los siguientes apartados presentaremos los resultados de nuestro análisis. Partiremos del pensamiento filosófico de Alain Badiou sobre el amor (Badiou, 2002 [1992]; 2012) y la noción de *fantasma* del psicoanálisis lacaniano (Lacan, 1975 [1972]) para mostrar de qué manera el discurso de Angulo reproduce los roles tradicionales de género y se articula con el machismo. Como veremos, este discurso no hace más que verbalizar la fantasía masculina sobre lo que debe ser el amor, en especial, sobre cómo deben ser las mujeres en el amor, y termina por consolidar un sistema de ideas que empodera a los hombres y contribuye a legitimar conductas violentas en las relaciones de pareja.

### **3. El hombre como el amante «ideal» en el discurso de la autoayuda amorosa**

Una primera mirada al texto del especialista en relaciones de pareja Tomás Angulo (2013) revela que su discurso plantea diferencias marcadas entre hombres y mujeres con respecto a sus maneras de conducirse en el amor. Este planteamiento se hace desde una mirada estereotipada y simplificadora que jerarquiza la diferencia y construye lo femenino como inferior y disfuncional respecto de lo masculino. Hay en la autoayuda una apuesta por *masculinizar* el amor, en tanto el amor masculino es construido como un amor racional y práctico, que está mejor constituido para llevar adelante la vida en pareja y que posiciona al hombre como el portador de un saber que lo capacita para ser modelo y guía de la mujer en el amor.

En *¿Eres mi media naranja o mi medio limón?* (2013), Tomás Angulo hace la siguiente observación con relación a cómo viven hombres y mujeres sus relaciones amorosas:

He observado que son las mujeres quienes más se mienten a sí mismas en las relaciones. Llenas de nostalgia y sensibilidad, ellas tienden a contarse «historias increíbles de amor». Sin temor a equivocarme, creo que es una práctica que se inicia en la niñez, cuando jugaban a la «casita feliz» y «al papá y a la mamá» (p. 43).

Desde la perspectiva de Angulo, las mujeres se «mienten a sí mismas» en el amor, pues dotan a sus relaciones de cualidades o características que en realidad no tienen. Se cuentan «historias increíbles de amor» y esto es resultado de una sensibilidad y una imaginación exacerbadas que son parte de su condición de mujeres, pues las adquieren desde niñas: «Los juegos de niñas —dice Angulo— son un derroche de palabras, inventos y anécdotas» (2013, p. 44). Por esta razón, ya adultas, reproducen los patrones de sus juegos infantiles en su vida amorosa: «El drama amoroso, la exageración en los detalles, la mentira blanca e inofensiva en nombre del amor... todo esto es creado más por las mujeres que por los hombres» (Angulo, 2013, p. 44).

Los hombres, en cambio, estarían a salvo de este exceso de sensibilidad y de imaginación que conduce al engaño, porque también desde niños ellos se forman de otra manera: «Los juegos de los hombres [son] diferentes, ellos se divierten jugando a la guerra, donde hay más acción y más movimientos que palabras» (Angulo 2013, p. 44). En este sentido, los hombres estarían más orientados a actuar que a hablar y, así como las mujeres, ellos también proyectan las características de sus juegos infantiles en su vida amorosa adulta. Por ejemplo, dice Angulo, en una discusión de pareja, mientras las mujeres suelen desahogarse expresándole a la pareja abiertamente su dolor, es decir, hablando, los hombres suelen guardar silencio para evitar problemas: «Los hombres muchas veces no quieren expresar sus sentimientos, para no “gastar su tiempo” en cuestiones emocionales» (2013, p. 95). Asimismo, «suelen ser más concretos, directos y prácticos con los problemas. De allí las famosas frases: “¡Dime qué quieres y punto! ¡Vamos al grano! ¡No me marees con tantas palabras! ¡Termina de una vez!» (Angulo 2013, p. 110). Entonces, para Angulo, hay una inclinación masculina a ser «concreto», «práctico» y «directo» en el amor, así como poco comunicativo; cuando los hombres se muestran dispuestos a escuchar y a comunicar, dice Angulo, es probable que se trate solo de una estrategia de conquista:

Estos hombres [comunicativos] suelen ser más cotizados emocionalmente en el mundo de las solteras. Sin embargo, es necesario

recordar que en la etapa de la conquista, los hombres suelen simular ser muy atentos o saber escuchar bien, por el simple hecho de agradar o conquistar (Angulo, 2013, p. 109).

Con esta caracterización de cómo son los hombres y las mujeres en el amor —la mujer habladora, expresiva, sensible; el hombre de pocas palabras, poco dado a mostrar o expresar sus sentimientos—, Angulo (2013) logra asir algo de cómo es que la diferencia sexual se traduce en el comportamiento de los amantes. Según el filósofo Alain Badiou (2002 [1992]), las posiciones amorosas «hombre» y «mujer» cumplen funciones específicas en la relación. Así, la posición «hombre» es aquella que aporta a la relación las funciones de *inmovilidad* e *imperativo*, gracias a las cuales el acontecimiento amoroso queda asegurado por una voluntad de continuación y permanencia. La posición «mujer», por su parte, cumple las funciones de *errancia* y *relato*, que aportan el azar y el movimiento a la relación, la necesidad de renovación y reiteración constante de la palabra de amor que fundó el acontecimiento. En palabras de Badiou (2002 [1992]):

«“Hombre” es el que (o la que) no hace nada, quiero decir nada de aparente, por y en nombre del amor, puesto que considera que lo que tuvo valor una vez bien puede continuar valiendo sin volver a probarse. “Mujer” es la que (o el que) hace viajar al amor, y desea que su palabra se reitere y se renueve» (p. 254).

Como puede verse, hay puntos de coincidencia entre las percepciones de Badiou y Angulo sobre hombres y mujeres. Para ambos autores, la palabra, la expresividad y la necesidad de renovación constante de los votos son propios de la mujer. El hombre, en cambio, es amigo del silencio, enemigo de la reiteración, es quien pone una vez y para siempre su confianza en el valor de la promesa de amor una vez hecha. Pero lo que distingue a Angulo de Badiou es que para este último la diferencia sexual no solo pone a los amantes en una relación de disyunción, sino también de complementariedad. Ambas posiciones, «hombre» y «mujer», son

necesarias para que se dé lugar el acontecimiento amoroso y las funciones que cada uno cumple —inmovilidad y errancia, imperativo y relato— son igualmente importantes para que el amor se sostenga en el tiempo<sup>14</sup>. Así, en el amor, «hombre» y «mujer» operan de manera paradójica, necesariamente juntos y disyuntos a la vez. Para Angulo, en cambio, «hombre» y «mujer» no son complementarios, sino que, más bien, las maneras propias de la posición «hombre» son superiores a las de «mujer». Así, por ejemplo, hemos visto cómo el drama amoroso, el autoengaño y la mentira son, en la interpretación de Angulo, propios de las mujeres, mientras que valores cotizados en nuestra cultura como la concreción, la practicidad para resolver problemas y el control de las emociones están asociados a los hombres. Hay, pues, una representación negativa de lo femenino, una mirada caricaturesca y plana de la singularidad femenina que la construye como disfuncional, porque, para Angulo, comportarse en el amor como lo hace una mujer trae siempre sufrimiento.

De hecho, en su libro encontramos numerosos casos de mujeres que atraviesan problemas amorosos y, en la mayoría de ellos, resalta una actitud sentimental, insatisfecha o quejosa que refuerza esta imagen estereotipada de la singularidad femenina. Por ejemplo, está la historia de Sheyla, 30 años, psicóloga:

«Cuando lo conocí, yo venía de una relación que me había causado mucho dolor. Me sentía profundamente lastimada, no quería conocer a nadie ni salir con nadie. [...] Pronto descubrí que mis mejores amigas eran mi jardín. [...] Mis mejores amigas siempre fueron aquellas que me acompañaron en las decepciones que toda mujer tiene que afrontar» (Angulo, 2013, p. 16). Sheyla es presentada como una mujer que ha sufrido mucho y para quien el dolor está naturalizado («las decepciones que toda mujer tiene que afrontar»), lo que refuerza el estereotipo de la mujer sentimental y sufrida.

---

14 En este punto es necesario que, según Lacan, «hombre» y «mujer» son condiciones psíquicas que pueden estar presentes en ambos sexos, es decir, no están atadas a la anatomía, lo que significa que un hombre puede estar en posición femenina y una mujer en posición masculina (De la Pava, 2006).



Asimismo, las mujeres de Angulo se muestran insatisfechas y llenas de dudas con respecto a su vida amorosa. Por ejemplo, Rafaela, de 26 años, secretaria ejecutiva, dice:

Tenemos tres años de relación, aunque ya no siento lo mismo de antes. A veces me gustaría terminar con él y salir con otros hombres [...], pero me cuesta dejarlo. ¿Será porque él fue el primero en mi vida? ¿Será costumbre lo que siento? ¿Debo quedarme con alguien solo porque no quiero estar sola? (Angulo, 2013, p. 20).

Por supuesto, están también las mujeres demandantes, las de la actitud reprochadora. Es el caso de Mayte, de 40 años, diseñadora de interiores, una mujer que exige desesperadamente la atención de su pareja:

¡Bésame, maldita sea!, ¿por qué ya no me besas como antes? ¡Explicame por qué eres tan frío! ¿Acaso no te gusto? ¡Mírame, cualquier hombre desearía besarme hasta el cansancio! [...] Cada cierto tiempo rompo en llanto, crisis y un desahogo profundo. Llora, lanzo cosas y luego me deprimó por algunos días (Angulo, 2013, pp. 20-21).

Finalmente, también están las mujeres ilusas, las que se mienten a sí mismas en el amor:

Hay algo que me gusta de esta rutina: encontrarme con un chico de camisa blanca y terno negro. Parece un poco tímido, pues nunca me dice nada, ¡solo me mira y sonrío! [...] Mis amigas me dicen que en realidad está coqueteando con mi amigo que con frecuencia me acompaña [...]. Yo no creo que sea gay, yo prefiero pensar que es a mí a quien coquetea (Angulo, 2013, p. 22).

Como puede verse, lo que tienen en común todas estas mujeres es que sus maneras de conducirse en el amor solo les traen sufrimiento porque son indecisas, histéricas, ilusas, entregadas y dominadas por sus emociones. Las mujeres de Angulo pueden tener una vida profesional plena o ser excelentes

madres, pero lo que siempre les falla es su vida amorosa: no aman o no son amadas de modo que puedan hallar la tranquilidad o la felicidad en ese aspecto. En este sentido, ellas parecen representar para Angulo todo lo que no se debe ser ni hacer en el amor.

En marcado contraste, los hombres de Angulo son, en su mayoría, personas prácticas, que no se complican demasiado por cuestiones amorosas pues estas no presentan para ellos ninguna dimensión dilemática. Por ello, casi no dudan sobre cómo deben actuar. Por ejemplo, Alberto, de 40 años, soltero, dice:

Si la persona que amas no es dulce, sino más bien amarga, ¿no queda otra cosa que retirarse! ¿Para qué vivir al lado del enemigo? ¿Hay mucha gente que pierde su libertad por anclarse a una relación de pareja! Yo no quiero una media naranja. ¡Me gusta más la limonada! (Angulo, 2013, p. 106).

Para Alberto, si la relación no trae satisfacciones, no queda más remedio que la separación, porque la pareja se ha convertido en el «enemigo». Esto no parece generar en él demasiado pesar: es perfectamente capaz de tomar distancia y hacer lo que más le conviene. Las dudas, los miedos y el dolor por la pérdida del ser amado parecen no formar parte de la situación para Alberto; más bien, valores como la libertad y el bienestar personal parecen estar para él por encima de cualquier otra consideración. Por su parte, Pablo, de 69 años, psiquiatra, transmite una concepción utilitaria de la relación de pareja, como si se tratase de un vínculo laboral:

Con los años comprendo que necesito y me gusta mi mujer, sobre todo cuando manejo, ¡ella es un GPS!, se orienta mejor que yo. En los viajes es una excelente compañera, planifica muy bien nuestro itinerario y sabe administrar nuestro dinero (Angulo, 2013, p. 51).

Pablo habla de su pareja como si se tratara de una secretaria o asistente. El gusto que él siente por ella pasa por la eficiencia que esta demuestra para hacer de sus viajes una experiencia gratificante.

Estos testimonios (reales o contruidos) proyectan imágenes estereotipadas de hombres que tienen pleno control de sus sentimientos y que llevan vidas libres y relaciones gratificantes de las cuales saben sacar el máximo provecho. Todo esto trae a la mente la figura de los amores líquidos de Bauman (2011 [2003]), estos amores en los que el balance costo-beneficio es una preocupación constante que determina, finalmente, si la relación ha de continuar o no. Para los hombres de Angulo, las rupturas son trámites necesarios que, llegado el momento, hay que saber afrontar, pues se entiende que las satisfacciones que traen los amores nuevos son efímeras. Esta manera de vivir las relaciones no haría más que evitar un sufrimiento innecesario y poder cumplir con el mandato contemporáneo de vivir para gozar. Entonces, en el discurso de Angulo, son los hombres los que están mejor posicionados en el terreno del amor porque son ellos quienes han logrado incorporar mejor la liquidez amorosa y la mirada racional a su vida sentimental. Así, pues, en la lógica de la autoayuda amorosa, serían los hombres quienes habrían logrado encarnar el sujeto-amante ideal desde la perspectiva del sistema: un sujeto racional y autocontrolado que no permite que el amor lo domine ni interfiera con su bienestar personal, y que está, por tanto, siempre apto para el trabajo y la vida social.

Esta idea del hombre como tutor y guía de la mujer en las cuestiones del amor es un legado de la modernidad. Esta época no solo se caracterizó por el reinado de la razón, sino también por asociar esta razón al hombre. En el campo del amor, esta asociación entre hombre y razón se encarnó en la figura del libertino. El libertino fue un hombre que tenía como único principio el placer; fue un producto del Siglo de las Luces que se hizo a la tarea de «instru[ir] a las mujeres desde una posición “iluminada” que se separa de los ideales para ver las cosas como son en realidad» (Ubilluz, 2012, p. 99). Se dio forma así a la idea del hombre como un sujeto capaz de analizar desidealizadamente las relaciones sexuales o amorosas. Y, tal como señala Ubilluz (2012), la figura del consejero de mujeres no solo tiene plena vigencia en nuestra época, sino que se ha masificado. En este sentido, parece ser que no es una coincidencia que uno de los especialistas en relaciones de pareja más leídos en el Perú, Tomás Angulo, sea hombre.

#### 4. La naturaleza del «saber masculino» sobre el amor

Pero ¿cuál es, entonces, la verdadera naturaleza de este supuesto «saber masculino» sobre el amor? Desde ya, puede decirse que no se trata de un saber-objetivo o de una verdad sobre el amor. Tal como señala Badiou (2002 [1992]; 2012), que sigue la propuesta de Lacan (1975 [1972]), el amor es esencialmente una *verdad in-sabida*, es decir, de las experiencias amorosas vividas no es posible extraer ningún saber ni descifrar la ley o la lógica que las gobierna. Se pueden ensayar hipótesis, hacer predicciones, creer encontrar algunas regularidades, pero, a fin de cuentas, el amor termina siempre sorprendiéndonos, desafiando todo ese «conocimiento» acumulado. Y la mentada racionalidad masculina, que es la que haría posible el acceso a este supuesto saber amoroso, no es más que una construcción social que ha servido para legitimar la dominación de la mujer por el hombre en los últimos siglos.

En efecto, entre los siglos XVI y XVII se dio lugar en Occidente a un largo proceso de devaluación de lo femenino. En este periodo, especialmente en Europa, las mujeres perdieron terreno en todas las áreas de la vida social. Según Federici (2010 [2004]), en el área legal, por ejemplo, se limitó su derecho a trabajar por su cuenta, sin la supervisión del esposo. Por ello, las mujeres viudas perdieron su acceso al trabajo y en esa condición era común asignarles un tutor que administre sus asuntos. Asimismo, no tenían derecho a celebrar contratos o representarse a sí mismas en las cortes. Se limitó también su derecho al libre tránsito: una mujer que estuviera sola en la calle podía ser fácilmente víctima de una agresión sexual y, en ese caso, la culpa recaía principalmente en ella (y no en el agresor) por exponerse a salir sin compañía.

Este control y esta devaluación de la mujer fue posible por el establecimiento de estereotipos femeninos y masculinos que buscaron maximizar las diferencias entre hombres y mujeres, diferencias que luego fueron sometidas a un proceso de clasificación y jerarquización que terminó situando a lo femenino por debajo de lo masculino. Así, según Federici (2010 [2004]), en los siglos XVI y XVII se empezó a considerar que «las

mujeres eran inherentemente inferiores a los hombres —excesivamente emocionales y lujuriosas, incapaces de manejarse por sí mismas— y tenían que ser puestas bajo control masculino» (p. 154). En la literatura de la época, era un tópico común la figura de la mujer licenciosa, chismosa o regañona que invariablemente recibía un castigo por su insubordinación al marido. Obras como *La fierecilla domada*, de Shakespeare (1593), y *Lástima que sea una puta* (1633), de John Ford, son representativas de este proyecto de denigración literaria de la mujer (Federici, 2010 [2004], p. 155)<sup>15</sup>.

Como es evidente, estas asociaciones entre el hombre, la razón y la templanza, y entre la mujer, la lujuria y la irracionalidad no son descripciones objetivas de lo masculino y lo femenino, sino parte de un proyecto político que apuntó a dejar a la mujer sin autonomía ni poder social. El proyecto tuvo frutos y, como consecuencia de ello, a partir del siglo XVII surgieron nuevos cánones culturales sobre lo deseable femenino. Se empezó a considerar que la mujer y esposa ideal era aquella casta, obediente, ahorrativa, de pocas palabras y abocada a sus responsabilidades en el hogar, es decir, una mujer totalmente funcional a las necesidades del marido y de la familia (Federici, 2010 [2004], p. 157). Con ello, la mujer fue también alineada a los intereses del sistema capitalista, pues el cuidado del esposo y de los hijos representa un trabajo no remunerado necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. Incluso si trabaja fuera de casa, la mujer sigue siendo quien se encarga de las labores domésticas. Esto es lo que Engels (1935 [1884]) llamó la «doble tarea», el mecanismo utilizado por el sistema y el marido para oprimir a la mujer.

¿Qué es, entonces, lo que realmente «sabe» el hombre del amor? El saber que tiene el hombre es el saber del fantasma de la relación sexual. Según Lacan (1975 [1972]), el fantasma es esa idealización o sublimación del otro que lo «sexualiza», nos hace sentirnos sexualmente atraídos hacia él; solo a partir de este recurso podemos tener una vida sexual normal. Y, para funcionar, el fantasma necesita que nuestro compañero sexual se

---

15 *La fierecilla domada*, de Shakespeare (1593), aborda la temática del sometimiento de la voluntad femenina frente a la autoridad del padre, mientras que *Lástima que sea una puta* (1633), de John Ford, narra el asesinato aleccionador de una mujer que vive una relación prohibida (Federici, 2010 [2004]).

adapte a su guion, que encaje en los moldes de nuestra fantasía (Žižek, 2010). Entonces, si el saber del hombre es un saber construido a partir de su fantasma, lo único que él sabe es lo que él desea de una mujer, no conoce nada más allá de su propio deseo.

En este sentido, la autoayuda amorosa, a través de la voz de los especialistas, no está haciendo más que vehicular la demanda masculina porque la mujer encarna su fantasma. Por esta razón es que los consejos de la autoayuda están contruidos de modo que atienden las exigencias masculinas al mismo tiempo que soslayan las necesidades, los intereses y las preocupaciones de las mujeres. La autoayuda es, en el fondo, la voz del fantasma masculino que no sabe relacionarse con la mujer, sino es a partir de lo que le dicta su deseo y que intenta imponérsele bajo la apariencia de un saber experto. Y, como veremos en lo que sigue, esta violencia fantasmática del discurso de la autoayuda se ha articulado bien con una versión contemporánea de mujer que es heredera del ideal femenino del siglo XVII.

#### ***4.1. Marge Simpson o el retorno de la mujer mariana***

Empecemos por darle una mirada a los modelos de familia y de esposa que propone Angulo (2013) en *¿Eres mi media naranja o mi medio limón?* Para este especialista, las familias que se mantienen unidas en el tiempo son las que aprenden a vivir como los Simpson y que no aspiran a ser la familia Ingalls:

«¿Existen las parejas que duran para siempre? ¡Sí existen! Y pueden ser muy diferentes o muy parecidas a las parejas que están intentando ser mejores. ¡No son la familia Ingalls, son más parecidos a los Simpson! Pero siguen juntos porque se aman» (p. 14). Recordemos que los Ingalls y los Simpson son dos familias ficticias, ambas protagonistas de conocidas series de televisión norteamericanas, que encarnan dos modelos distintos de vida familiar. Los Ingalls, por un lado,

representan a la familia «ideal» encabezada por un padre y una madre amorosos y responsables que crían a sus hijos sobre la base de fuertes valores tradicionales. La relación de pareja de los esposos en la serie se muestra siempre caracterizada por el respeto, la fidelidad y el apoyo mutuos. La pareja de esposos nunca atraviesa por una crisis en la serie; por el contrario, sus vidas sirven siempre como ejemplo para los demás, especialmente para los miembros más jóvenes de la familia.

En contraste, los Simpson son más bien una familia que podría calificarse de problemática. El padre, Homero, es un hombre que ama a su esposa y a sus hijos, pero es holgazán, sucio, glotón, bebedor e irresponsable en su rol de padre. Por esta razón, sus dos hijos mayores, Bart y Lisa, cuestionan todo el tiempo su autoridad paterna y le pierden el respeto con frecuencia; Marge, en cambio, es el eje de la familia. Ella es una mujer que se dedica a ser ama de casa a tiempo completo y es la que practica y enseña a los hijos los valores que sostienen la vida familiar. Es el modelo de autoridad para Bart y Lisa. Su relación con su esposo Homero es complicada porque continuamente él se muestra desconsiderado con ella. En la mayoría de capítulos de la serie, Homero tiene un comportamiento machista e infantil que desespera y decepciona a Marge. Sin embargo, estas circunstancias no hacen peligrar la relación, pues ella termina siempre aceptando y amando a su esposo *tal como es*.

De hecho, a pesar de todos estos problemas, su vida sexual es buena — ella es una mujer muy atractiva que se siente incomprensiblemente atraída por un Homero calvo y muy subido de peso— y no hay infidelidad de por medio, a pesar de que las oportunidades sí se presentan, pues en algunos capítulos podemos ver que hay otros hombres interesados en Marge. Estos hombres suelen ser más apuestos y más brillantes que Homero, pero Marge siempre lo prefiere por el amor que le tiene. Da la impresión de que ella estará siempre a su lado sin importar que él esté muchas veces por debajo de sus expectativas como esposo y como padre.

Este modelo de familia parece sugerir la idea de que el amor está por encima de cualquier dificultad que pueda atravesar la pareja y, en ese

sentido, ofrece una mirada optimista y esperanzadora del matrimonio en la que el amor puede hacer posible la convivencia con el otro, a pesar de sus defectos. Sin embargo, bien mirado, el sacrificio y el esfuerzo que demanda esta empresa recaen exclusivamente en los hombros de Marge, pues mientras ella es un dechado de virtudes, entre las que sobresalen de manera especial la paciencia y la comprensión con que acepta los defectos de su marido, él puede permitirse encarnar el estereotipo del hombre machista, inmaduro, poco agraciado y nada brillante. Su única virtud es el amor sincero e incondicional que siente por Marge y por sus hijos. Entonces, recae principalmente sobre ella la tarea de hacer posible ese matrimonio y de asegurar la continuidad de la vida en familia que tiene como único soporte el amor mutuo.

Este perfil de mujer comprensiva y aguantadora, que representa Marge Simpson, está estrechamente vinculado con otro modelo de femineidad que nos dejaron la Edad Media y el Renacimiento: la mujer mariana. Se caracteriza por ser aquella que, al tener como referente a la Virgen María, asume el deber de dar el buen ejemplo y de cumplir el rol de educadora de su familia, incluido su marido; es la nueva Eva que redime a la Eva pecadora. El vínculo que ella como madre crea con sus hijos es lo que le permite desarrollar la sensibilidad, la moral y la responsabilidad necesarias para convertirse en un modelo de virtud y ser un «espíritu de entrega». Por esta razón, las tareas que realiza están restringidas a la esfera doméstica y orientadas al cuidado del esposo y de los hijos (Fuller, 1993). Marge Simpson es, pues, una suerte de Virgen María contemporánea y, en este sentido, su figura representa un franco retorno a los paradigmas tradicionales de esposa y madre.

Inspirado en el modelo Simpson de pareja y de familia, Angulo (2013, p. 15) propone una lista de cualidades que suelen tener las parejas «que duran». Dice, por ejemplo, que estas parejas «enfatan las cualidades de su pareja y se concentran en lo positivo», «no desean cambiar a la pareja, ni corregirla, ni educarla, hay una completa aceptación de las virtudes y los defectos de la otra persona», «han practicado la capacidad de perdonar y ceder la posición emocional, en lugar de mostrarse radicales e impositivos»,



«no castigan el error de su pareja; se aman y se valoran sin protestar», «procuran más escuchar que hablar» y «se concentran más en lo placentero que puede ofrecer la relación». Como puede verse, este conjunto de instrucciones propone una especie de duración «a toda costa», donde la mirada crítica, el cuestionamiento y el cambio no tienen lugar; se trata de una aceptación plena mal entendida, donde no se aprende a tratar con los defectos del otro, sino que hay más bien una tendencia a eludir o enmascarar los problemas a partir del ejercicio de aceptar, perdonar y ceder, que es una tarea que el discurso de la autoayuda amorosa encarga con mucho más énfasis a las mujeres que a los hombres. Se trata de que toda mujer sea lo más parecida posible a Marge Simpson.

En efecto, este discurso aconseja de manera explícita a las mujeres que se adapten a la manera de ser de sus parejas y que dejen de lado su actitud demandante o «reclamona» si desean tener una relación duradera y feliz, tal como revela el siguiente fragmento de Angulo (2013):

Evita la presión social de amigos y parientes. «Yo te dije, él no era el indicado», «Todos los hombres son iguales», «Todos los hombres cojean por el mismo pie», estas son frases populares que solo reflejan la impotencia de muchas mujeres que pasaron por lo mismo y no supieron afrontar sus problemas (p. 115).

Según esto, las mujeres deben desoír a quienes pudieran señalar defectos en sus parejas.

Como es claro, más allá de que estos defectos sean reales o imaginarios, o de que las advertencias de amigos y parientes estén o no fundadas, lo peligroso de un mensaje como este es que deslegitima la mirada crítica de las mujeres sobre sus relaciones. Este mensaje no es una invitación a evaluar con criterio propio la situación que atraviesa la relación, sin dejarse llevar por comentarios de terceros. El mensaje invita más bien a evitar toda evaluación de la relación y toda confrontación, pues los defectos que se creen ver en la pareja no serían más que el producto de la influencia negativa de «frases populares» sin fundamento. En este sentido, una mujer que reflexiona sobre su relación y que desea introducir un cambio en ella

podría, con esta actitud, hacerla fracasar. Las mujeres que cuestionan son, pues, mujeres que fracasaron, que «no supieron afrontar sus problemas». Se consolida así una situación de inequidad en la que la responsabilidad del fracaso o del éxito de las relaciones depende principalmente de las mujeres y de su capacidad de adaptación a la pareja.

## **5. De la fantasía masculina a una violenta realidad**

El Perú es uno de los países con los índices más altos de violencia contra la mujer en el ámbito mundial: ocupamos el puesto 16 en el mundo y un vergonzoso primer lugar en Sudamérica, según una investigación realizada por la Policía, Centros Emergencia Mujer y el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (como se citó en Boesten, 2016). A partir de lo discutido hasta el momento, es fácil suponer que el discurso de la autoayuda amorosa puede estar jugando un papel en toda esta violencia al promover un modelo de mujer muy conservador y relaciones de pareja en las que claramente el hombre está en una posición más cómoda y de mayor poder, pues es la mujer la que debe llevar a cabo una serie de esfuerzos y ajustes en su conducta, que implican negar parte importante de su femineidad y de sus necesidades para llevar adelante la relación.

La fantasía masculina que este discurso transmite puede estar alimentando conductas violentas en los hombres y conductas permisivas en las mujeres que las sufren pues, como recordaremos, este discurso aconseja «no castiga[r] el error de la pareja», «no desea[r] cambiar a la pareja, ni corregirla, ni educarla», «[debe haber] una completa aceptación de las virtudes y los defectos de la otra persona» (Angulo, 2013, p. 15). Numerosos estudios recientes que provienen principalmente de la sociología, la psicología social y los estudios de género (Ferrer y Bosch, 2013; Esteban y Távora, 2008; Caro, 2008; Echeburúa y otros, 2002) sostienen que muchas mujeres que conviven con su agresor lo hacen persuadidas por ideas como estas, que las llevan a desarrollar una atención selectiva a los aspectos positivos de su pareja y a negar o minimizar el problema al pensar que los comportamientos violentos (las discusiones, los roces, los golpes,

etcétera.) son hechos normales derivados de la convivencia. En estas mujeres son comunes razonamientos como los siguientes: «el matrimonio conlleva sacrificio y esfuerzo», «el amor lo puede todo», «si él no fuera violento, sería el marido ideal» o «sigo con él porque es el amor de mi vida» (Echeburúa y otros, 2002, pp. 144-145). Con seguridad, todas estas creencias que provienen de un amor romántico e idealizado encuentran ecos o resonancias en los consejos de la autoayuda.

Sin embargo, como veremos a continuación, no siempre es fácil ver los vínculos entre el discurso de la autoayuda y la violencia de manera transparente porque, como es de esperarse, este no señala abiertamente que justifica el maltrato, pues esto se ha vuelto algo que ya solo puede admitirse en el fuero doméstico. En *¿Eres mi media naranja o mi medio limón?*, Angulo (2013) hace pocas referencias explícitas al tema de la violencia en pareja y, cuando las hace, nos encontramos con un discurso políticamente correcto. El especialista se opone abiertamente a la violencia y se dirige a las mujeres con una retórica convincente, recogida del sentido común, que apunta a que ellas deben tomar la decisión de cortar sin vacilaciones una relación en la que están siendo maltratadas:

Las preguntas serían: ¿Queremos vivir para siempre con la persona que nos maltrata? [...] ¿Hasta que la muerte nos separe aun cuando mi vida está en riesgo? ¿Hasta que la muerte nos separe aun cuando mi pareja abusa del alcohol y me golpea cada vez que toma? ¿Hasta que la muerte nos separe aun cuando mi pareja mantiene constantes relaciones fuera del matrimonio o tiene una relación en paralelo, con hijos de otra mujer? (Angulo, 2013, pp. 13-14).

La exhortación es clara: las mujeres no deben tolerar la violencia, ya sea que se trate de maltrato físico o de una infidelidad. Y para darle fuerza a su argumentación, Angulo cita situaciones en las que el hombre es sistemáticamente infiel o alcohólico, y golpea constantemente a su pareja hasta poner en riesgo su vida. Se trata, pues, de circunstancias límite en las que el dilema de seguir o no seguir con la relación aparentemente se diluye y la separación se presenta como la única salida posible.

Siguiendo esta línea de ideas, Angulo critica también la estructura social tradicional que sanciona el divorcio y que obliga a las mujeres a mantenerse unidas a sus esposos, aunque ya no sean felices en el matrimonio y tengan que vivir, en palabras del autor, una «farsa socioemocional»:

¿Qué le pasaba a una mujer que pretendía separarse y ser libre? ¿Cómo era vista por las demás mujeres? ¿Había una terrible censura de la sociedad? ¿Qué perdía esta mujer si lograba separarse y divorciarse? ¡Perdía mucho! Primero venía la crítica excesiva y humillante de sus propios parientes: «Cómo te vas a separar, piensa en tus hijos», «No eres una mujer buena», «No te educamos para esto», «¡Con qué cara vas a mirar a la familia!» Después recibía la indiferencia y el distanciamiento de amigos y conocidos. [...] Y se llegó al extremo que muchas veces había parejas que aceptaban no ser felices, pero no les importaba, igual permanecían unidas porque consideraban algo terrible separarse y solo les quedaba tolerarse y continuar con la farsa socioemocional (Angulo, 2013, p. 11).

Como puede verse, el divorcio o la separación se presentan para Angulo (2013) como la solución actual al problema de la infelicidad o de la violencia en la pareja, tan sencillo como decir «mujer, si no eres feliz o te maltratan, séparate; nada te lo impide». Notemos cómo, en la cita anterior, Angulo utiliza verbos en pretérito («¿Qué le *pasaba* a una mujer que pretendía separarse y ser libre?», «¿Cómo *era vista* por las demás mujeres?», «¿*Había* una terrible censura de la sociedad?», «¿Qué *perdía* esta mujer si lograba separarse y divorciarse?») para hablar de la sanción social que tenían que afrontar las mujeres separadas. Este uso del tiempo verbal sitúa la problemática del rechazo al divorcio en el pasado y, con ello, hace lo mismo con el problema de la violencia: ¿por qué tolerar actualmente el maltrato de la pareja, si ahora las mujeres pueden divorciarse libremente sin ser criticadas por la sociedad? Entonces, para Angulo, el problema estaba situado en la estructura social conservadora del pasado; ahora que esta ha sido superada, el problema estaría también solucionado: «Felizmente, hoy guardar las apariencias no es tan importante como en antaño» (Angulo, 2013, p. 13).

De esta manera, Angulo plantea un escenario contemporáneo más libre para las mujeres, en las que ellas pueden decidir si se mantienen o no al lado de sus parejas. Sin embargo, esta interpretación entra en contradicción con la realidad. El divorcio es legal en el Perú desde 1930 (Meza, 2002) y el trámite burocrático para divorciarse se ha simplificado notablemente. Asimismo, es cierto que las figuras de la mujer divorciada o la madre soltera no están tan satanizadas como años atrás; sin embargo, en el Perú las mujeres son maltratadas o mueren a manos de sus parejas todos los días, lo que significa que continúa siendo muy difícil para ellas romper los vínculos que las unen a sus agresores. La problemática de la violencia de pareja es compleja y está lejos del panorama optimista que presenta Angulo. Existen factores económicos y sociales que complican el proceso de separación o que hacen a las mujeres más vulnerables a sufrir maltrato.

Según Valdés y otros (2009), una separación implica para muchas mujeres una disminución importante de sus recursos económicos y su calidad de vida, porque normalmente los gastos y las responsabilidades familiares son compartidas con la pareja. Esta situación se agrava cuando las mujeres no tienen una profesión o no tienen trabajo porque se han dedicado a ser esposas y madres. Asimismo, si hay hijos de por medio, en la mayoría de los casos estos quedan bajo la tutela de la madre y, aunque el padre está obligado a contribuir económicamente con su crianza, el día a día con los hijos es física y emocionalmente agotador para ella. Estos hechos llevan a muchas mujeres a pensar que es mejor permanecer al lado de la pareja, aun cuando hay maltrato de por medio.

Por otro lado, si bien cualquier mujer puede ser víctima de violencia en algún momento de su vida, hay factores sociales como la clase, la raza y la educación que hacen a algunas mujeres más vulnerables que otras. En general, en el Perú, las cifras más altas de la violencia se registran entre las mujeres menos educadas, de más bajos recursos y las que pertenecen a comunidades indígenas, principalmente de la sierra. Con relación a la violencia, la posición más desventajosa la ocupa la mujer pobre e indígena, porque es ella quien conoce menos sus derechos y tiene menos posibilidades de acceder a la justicia (Boesten, 2016). Así, pues, en el Perú, la problemática del género está

intersectada con la raza, la clase y la educación, y no es posible comprenderla y afrontarla sin tomar en cuenta estas variables.

En ese sentido, debe quedar claro que la permanencia de una mujer maltratada al lado de su agresor no es fruto exclusivo de su libre albedrío, pues existe una serie de factores externos que la condicionan. Sin embargo, como hemos podido ver, el discurso de Angulo (2013) sobre la violencia en la pareja no toma en cuenta ninguno de estos factores ideológicos (el poder de las creencias románticas e idealizadas sobre el amor, como «el matrimonio es sacrificio» o «el amor lo puede todo»), económicos (la dependencia económica de la mujer) y sociales (como la clase social y la procedencia étnica de las mujeres). Por el contrario, propone la separación como una obvia y fácil solución al problema de la violencia en la pareja. Se trata, pues, de un discurso desinformado e irresponsable que tiene un efecto peligroso: carga sobre las mujeres toda la responsabilidad de darle remedio a la situación de violencia y, al mismo tiempo, invisibiliza el rol que la estructura social y los hombres están cumpliendo en este problema. En efecto, así como no hay ninguna referencia a cómo lo social, lo económico y lo ideológico pueden constreñir a las mujeres, tampoco existe en el discurso de Angulo (2013) ninguna reflexión sobre la conducta masculina, ningún llamado de atención ni invocación al cambio para los hombres; simplemente no habla de ellos ni se dirige a ellos, como si no solo las mujeres maltratadas tuvieran naturalizada la violencia masculina, sino también el propio Angulo. De esta manera, su discurso de autoayuda parece estar sugiriendo que, en realidad, no hay nada que se pueda hacer contra la situación de violencia que se vive en el Perú, pues todo depende de las decisiones personales que tomen las mujeres.

## **6. Conclusiones**

En esta investigación hemos explorado de qué manera el discurso de autoayuda amorosa de Tomás Angulo se articula con el machismo y tiene importantes consecuencias en términos de relaciones de género. Lo que el

análisis ha mostrado es que la noción de amor y de relación de pareja que transmite este discurso reproduce los roles tradicionales de género y hace recaer principalmente sobre las mujeres la responsabilidad del éxito de la pareja y de la familia. Recordemos que, para Angulo, las parejas exitosas que permanecen juntas en el tiempo son parecidas a Marge y Homero Simpson. En este sentido, su discurso es un llamado a las mujeres a replicar el modelo de la mujer sacrificada y madre abnegada que representa Marge. Para Angulo, ser una mujer reclamona, inconforme o emocional es una receta segura para el fracaso amoroso. Por ello, se le exige mesura, sacrificio y abnegación.

Para los hombres, en cambio, no hay mayores consejos ni llamados al cambio. Su condición de ser poco dialogantes se considera parte inamovible de su naturaleza y hay, por el contrario, respeto y admiración por un supuesto sentido práctico y racional para conducirse en el amor, que sería también parte de la naturaleza masculina. De este modo, lejos de representar un análisis informado que eche luces sobre las relaciones entre hombres y mujeres, el discurso de Angulo se reduce a verbalizar los deseos y los intereses masculinos sobre el amor en el marco de una lógica machista. Se trata únicamente de un llamado a las mujeres para encarnar el fantasma masculino.

Sin embargo, quizás la consecuencia más grave de este discurso es que puede estar alimentando conductas permisivas en las mujeres que sufren violencia conyugal. A esto puede llevar el modelo de mujer sacrificada y abnegada que él promueve. Recordemos que Angulo aconseja «la aceptación completa de las virtudes y los defectos de la otra persona» (Angulo, 2013, p. 15). Mal explicados y malinterpretados, este tipo de consejos no hacen más que ahogar la mirada crítica de las mujeres sobre sus propias relaciones, minar su voluntad de mejora y cambio, y hacerlas proclives a soportar situaciones de maltrato.

A pesar de que el Perú es un país en el que la violencia de género es un mal generalizado, el discurso de autoayuda amorosa de Angulo no la tiene como un tema central en su agenda ni mucho menos. Por lo contrario, las pocas veces que se refiere a ella, tiende a responsabilizar a las mujeres por la

situación de maltrato que sufren y, con ello, invisibiliza el hecho de que hay una serie de factores sociales, económicos e ideológicos que condicionan y complican grandemente el proceso de separación de sus parejas agresoras. En este caso, la interpelación a los hombres también está ausente: no hay un llamado a ellos para que cambien su conducta violenta, sino que se limita a aconsejar a las mujeres que se separen de sus agresores.

El problema que tenemos entre manos es complejo y requiere una respuesta interdisciplinaria que articule a especialistas de distintas áreas con la población, que son miles de peruanas y peruanos que consumen literatura de autoayuda amorosa. Estamos convencidos de que esta es una lucha principalmente ideológica que tiene que librarse en el terrero del discurso, es decir, que es crucial entregarnos a la tarea de imaginar nuevos discursos sobre el amor, que se alejen del ideal romántico, tan atado a la violencia de pareja, pero que tampoco caigan en un pesimismo estéril, que haga pensar en el amor como un imposible y que resulte en un obstáculo que impida a las personas relacionarse de manera espontánea.

Estos nuevos discursos sobre el amor tendrían que abrir la posibilidad de vivir mejor nuestras relaciones amorosas, aceptando que las personas y las relaciones no son perfectas y que requieren esfuerzo y compromiso, pero sin la necesidad de entrar en una lógica sacrificial según la cual hay que aguantarlo todo por amor. Se trata, creemos, de encontrar un equilibrio saludable que, hasta el momento, no ha sido verbalizado con claridad. Estos nuevos discursos, refrescantes y esperanzadores, deberían ser luego socializados, difundidos. Para ello, será indispensable el apoyo del Estado y sus políticas educativas. Desde la casa, la escuela y los medios de comunicación se podrán sembrar nuevos sentidos comunes sobre el amor y las relaciones de pareja que den lugar a nuevos sujetos-amantes, que se relacionen de mejores maneras.

Por otro lado, y como parte de esta tarea, es necesario llevar a cabo en el Perú estudios que hasta el momento no existen, que analicen el impacto real que la literatura de autoayuda tiene en la vida de la gente. Las consecuencias de sus consejos amorosos se presumen negativas, pero es importante conocer con más certeza cómo están interpretando los



lectores de autoayuda los consejos que se les da y cómo los incorporan a su vida de pareja.

Asimismo, habría que fomentar el análisis del discurso de la autoayuda amorosa como un campo de investigación en el Perú. Esto nos permitiría tener acceso a análisis de distintos textos y autores, incluso en distintos formatos, pues el discurso de la autoayuda también se crea y se difunde a través de conferencias, talleres, cursos, videos, foros, etcétera. A pesar de que este es un género que tiene características bastante definidas y los autores (generalmente psicólogos y terapeutas) suelen compartir muchos sentidos comunes, siempre es posible que haya ideas o retóricas nuevas que no conocemos y que están impactando de manera distinta en sus lectores.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angulo, Tomás (2016). *Don Dramático y Doña Dramática. Cuando se casen, ¿serán felices?* Lima: Urano.
- Angulo, Tomás (2013). *¿Eres mi media naranja o mi medio limón?: a veces me pregunto si eres la persona que siempre esperé.* Lima: Te Escucho Centro Terapéutico.
- Badiou, Alain (2002). *Condiciones.* México, DF: Siglo Veintiuno Editores.
- Badiou, Alain (2012). *Elogio del amor.* Café Voltaire Flammarion.  
Recuperado de: <https://profesorvargasguillen.files.wordpress.com/2014/01/badiou-elogio-del-amor.pdf>
- Bauman, Zygmunt (2011). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Blázquez, Macarena; Juan Manuel Moreno y M. Elena García-Baamonde (2009). Estudio de maltrato psicológico, en las relaciones de pareja, en jóvenes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 7(18), 691-714.
- Boesten, Jelke (2016). La violencia en periodos de paz. En Jelke Boesten, *Violencia sexual en la guerra y en la paz: género, poder, justicia posconflicto en el Perú* (pp. 217-259). Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Caro, Coral (2008). Un amor a tu medida: estereotipos y violencia en las relaciones amorosas. *Revista de Estudios de Juventud*, (83), 213-228.
- Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán (2005). *La violencia contra la mujer: feminicidio en el Perú.* Recuperado de <http://www.flora.org.pe/pdfs/Feminicidio.pdf>

- De la Pava, Arturo (2006). ¿Qué es una mujer... para el psicoanálisis? (Desde la sexualidad femenina en Freud hasta la posición femenina en Lacan). *Desde el Jardín de Freud*, (6), 170-189.
- Echeburúa, Enrique; Pedro Amor y Paz De Corral (2002). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: variables relevantes. *Acción psicológica*, 1(2), 135-150.
- El Comercio (2016). FIL Lima 2016: estos fueron los libros más vendidos este año. *El Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/luces/libros/fil-lima-2016-libros-vendidos-ano-243104>
- El Comercio (2018). FIL Lima 2018: estos fueron los libros más vendidos en la última edición. *El Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/luces/libros/fil-lima-2018-libros-vendidos-ultima-edicion-noticia-543855>
- Engels, Friedrich (1935). *El origen de la familia, de la propiedad y del Estado*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Esteban, M. Luz y Ana Távora (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, 39(1), 59-73.
- Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria* Madrid: Traficantes de Sueños. Recuperado de: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>
- Ferrer, Victoria y Esperanza Bosch (2013). Del amor romántico a la violencia de género. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 7(1), 105-122.
- Fischman, David (2018). *El misterio de la luz: una historia de transformación personal*. Lima: Planeta.
- Fischman, David (2016). *Inteligencia espiritual en la práctica. Cómo aplicarla en la vida y en la empresa*. Lima: Planeta.

- Fuller, Norma (1993). *Dilemas de la femineidad: mujeres de clase media en el Perú*. Lima: PUCP.
- Galán, Jaime y María del Rocío Figueroa (2017). Gaslighting. La invisible violencia psicológica. *Uaricha, Revista de Psicología*, 14(32), 53-60.
- Illouz, Eva (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Illouz, Eva (2010). *La salvación del alma moderna: terapia, emociones y cultura de la autoayuda*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Illouz, Eva (2012). *Por qué duele el amor: una explicación sociológica*. Madrid: Katz Editores, Capital Intelectual.
- Illouz, Eva (2014). *Erotismo de autoayuda: cincuenta sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Lacan, Jacques (1975). *Seminario XX. Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- Lara, M. Asunción; Liliana Mondragón y Norma A. Rubí (1999). Un estudio de factibilidad sobre la prevención de la depresión en las mujeres. *Revista Salud Mental*, 22(4), 41-48.
- Martínez, Jack (2005). Piratas y pirateados: libros informales e industria editorial. *El Hablador*. Recuperado de <http://www.elhablador.com/pirata1.htm>
- Martínez, Patricia y Juan Carlos Sierra (2005). Efecto de la lectura de material de autoayuda sobre algunas variables psicológicas en una muestra no clínica. *Revista Universitas Psychologica*, 4(2), 197-204.
- Meza, Carmen (2002). El divorcio en el Perú y en Brasil. *Revista de Derecho y Ciencia Política*, 59(2). Recuperado de: [http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtual/Publicaciones/derecho/v59\\_n2/Contenido.htm](http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtual/Publicaciones/derecho/v59_n2/Contenido.htm)
- Pizarro, Javier (2016). *Todo están en la mente: el caso del discurso y la práctica en el Perú* (Tesis de maestría). PUCP, Lima.
- Ponce, Tilsa (2007). Los libros de «autoayuda» y la construcción de una narrativa del sujeto contemporáneo. En Santiago López Maguiña,

- Gonzalo Portocarrero, Rocío Silva Santisteban, Juan Carlos Ubilluz y Víctor Vich (Eds.), *Industrias culturales: máquinas de deseos en el mundo contemporáneo* (pp. 35-49). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Radio Programas del Perú (2015). ¿Tomás Angulo no está habilitado para ejercer la Psicología? *RPP Noticias*. Recuperado de <http://rpp.pe/famosos/chollywood/tomas-angulo-no-esta-habilitado-para-ejercer-la-psicologia-noticia-815433>
- Ruiz-Bravo, Patricia (1988). Silencios y maltratos: mujer y violencia doméstica. *Debates en Sociología*, (12-14), 29-46. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/7091/7276>
- Ruiz-Bravo, Patricia (1996). Un balance de los estudios de género en el Perú. En Patricia Ruiz-Bravo (Ed.), *Detrás de la puerta: hombres y mujeres en el Perú de hoy* (pp. 5-56). Lima: PUCP.
- Ubilluz, Juan Carlos (2012). La cruda «verdad» del fantasma y la verdad excepcional del amor. En Juan Carlos Ubilluz, *La pantalla detrás del mundo: las ficciones fundamentales de Hollywood* (pp. 96-112). Lima: PUCP, Universidad del Pacífico, IEP.
- Valdés, Angel; Gabriela Basulto y Elisa Choza (2009). Percepciones de mujeres divorciadas acerca del divorcio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(1), 23-35. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/292/29214102.pdf>
- Žižek, Slavoj (2010). *El acoso de las fantasías*. Madrid: Siglo XXI.